CALENDARIO NATURAL.

En astronomía solo conocen los indios la estrella polar que llaman la *estrella inmóvil*, y les sirve de guia durante la noche. Los osages han observado y dado nombre á algunas constelaciones. Durante el dia no necesitan brújulas los salvages; porque en las savanas la punta de la yerba que se inclina al lado del Sur, y en las selvas el musgo que se adhiere al tronco de los árboles del lado del Norte, les indican el Septentrion y el Mediodia. Tambien saben dibujar sobre unas cortezas cartas geográficas, donde las distancias están designadas por las noches de marcha.

Los diversos límites de sus territorios son rios, montañas, una roca sobre la cual se haya concluido un tratado, un sepulcro á la orilla de una selva, ó una gruta del Grande-Espíritu en un valle.

Las aves, los cuadrúpedos, los peces, sirven de barómetro, de termómetro y de calendario á los salvages; los cuales dicen que el castor les ha enseñado á edificar y á gobernarse, el carcajú á cazar con perros, así como el caza con lobos, y el gavilan de agua á pescar con un aceite que atrae á los peces.

Los palomos, cuyas crias son innumerables, y las becadas americanas de pico de marfil, anuncian el otoño á los indios así como los loros y los pico-verdes les anuncian la lluvia con sus temblorosos silbidos.

Cuando el maukawis, que es una especie de codorniz, canta por el mes de abril desde que sale el sol hasta que se pone, el siminol tiene por seguro que han pasado los frios, y las mugeres siembran los

granos de verano; mas cuando el maukawis se posa por la noche sobre una cabaña, el habitante de esta cabaña se prepara á morir.

Si el pájaro blanco revolotea por lo alto de los aires anuncia una tempestad; si vuela por la tarde delante del viagero, inclinándose ya á un lado, ya á otro, como espantado, anuncia peligros.

En los grandes acontecimientos de la patria, afirman los agoreros que Kit-chi-manitú aparece sobre las nubes llevado por el walkon, su pájaro favorito, que es una especie de ave del paraiso de alas pardas, cuya cola está adornada de cuatro largas plumas verdes y rojas.

Las sementeras, los juegos, los bailes, las reuniones de los sachems, las ceremonias del matrimonio, del nacimiento y de la muerte; todo se arregla segun algunas observaciones sacadas de la historia de la naturaleza. Ya se deja conocer cuánto interés y poesía comunicarán estas costumbres al lenguage ordinario de aquellos pueblos. Los nuestros se regocijan en la primavera, trepan á la cucaña, siegan á mediados de agosto, plantan cebollas por San Fiacre, y se casan por San Nicolás.

MEDICINA.

Entre los salvages es la ciencia del médico una especie de iniciacion, que llaman la *gran medicina*: y los afiliados en ella forman una especie de fracmasonería con sus secretos, sus dogmas y sus ritos.

Si los indios pudiesen desterrar del tratamiento

de las enfermedades las costumbres supersticiosas y las charlatanerías de los sacerdotes, conocerian todo lo esencial del arte de curar; y entonces acaso podria decirse que este arte casi está tan adelantada entre ellos como en los pueblos civilizados.

Conocen una multitud de simples propios para curar heridas; usan del *garentoguen*, que llaman tambien *abasoutchenza*, por causa de su forma: este es el *ginseng* de los chinos. Con la segunda corteza del salsafras cortan las fiebres intermitentes; las raices del licnis de hojas de hiedra, les sirven para curar las hinchazones de vientre; el *bellis* del Canadá, alto de seis pies y de hojas rollizas y acanaladas, lo emplean contra gangrena: esta planta, reducida á polvo ó machacada, limpia completamente las úlceras. La misma virtud tiene el hedisaron de tres hojas, cuyas rojas flores están dispuestas en espiga.

Segun los indios, la forma de las plantas tiene cierta analogía y semejanza con las diferentes partes del cuerpo humano á cuya curacion están destinadas, ó con los animales nocivos cuyo veneno neutralizan. Esta observacion merecia seguirse; porque los pueblos sencillos que desdeñan menos que nosotros las indicaciones de la Providencia, están menos espuestos á engañarse.

Uno de los grandes remedios empleados por los salvages en muchas enfermedades, son los baños de vapor. Con este objeto levantan una cabaña, que llaman la *cabaña de los sudores*, la cual construyen con ramas plantadas en círculo, y reunidas y atadas por la cima; de modo que formen un cono: las cubren por de fuera con pieles de diferentes animales, y á la raiz del suelo practican una pequeña abertura, por la cual se entrega á gatas. En medio de esta estufa hay una vasija llena de agua, que se hace hervir echándole guijarros encendidos, produciendo el vapor que sale

de esta vasija un calor tan estraordinario, que en pocos minutos se cubre el enfermo de sudor.

La cirugía no está ni con mucho tan adelantada como la medicina entre los indios. Pero sin embargo han llegado á suplir nuestros instrumentos con invenciones ingeniosas. Entienden perfectamente los vendages aplicables á las fracturas simples: tienen unos huesos tan agudos como una lanceta para sangrar y escarifiar los miembros atacados de reumatismo; chupan la sangre por medio de un cuerno, y sacan la cantidad prescrita. Unas calabazas silvestres llenas de materias combustibles, á las cuales ponen fuego, les sirven de ventosas. Cauterizan con unos nervios de corzo, y hacen sifones con las vejigas de diversos animales.

Los principios de la caja fumigatoria, empleada hace algun tiempo en Europa para volver á la vida á los ahogados, son conocidos de los indios, los cuales se sirven para este efecto de un largo intestino cerrado por una de sus estremidades y abierto en la otra por un pequeño tuvo de madera: llenan de humo esta tripa, y la introducen en el intestino del ahogado.

En cada familia se conserva lo que llaman el *saco de las medicinas*, que es un saco lleno de manitús y de diferentes simples de gran virtud. Este saco lo llevan á la guerra, y es un botiquin en el campo y un dios lar en las cabañas.

Cuando llega la época del parto, se retiran las mugeres á la cabaña de las purificaciones, en donde son asistidas por unas matronas. Estas tienen los conocimientos suficientes para los partos ordinarios; pero carecen de instrumentos para los dificiles. Cuando el niño se presenta mal, y no pueden volverle, sofocan á la madre que luchando contra la muerte, da á luz su fruto por el esfuerzo de una última

convulsion. Antes de recurrir á este medio lo advierten siempre á la parturienta, y ésta no vacila jamás en sacrificarse. Algunas veces no es la sofocacion completa, y se salvan á la vez el hijo y su heróica madre.

En los casos desesperados se acostumbra tambien á asustar á la parturienta, aproximándose en silencio una cuadrilla de jóvenes á la cabaña de las purificaciones, lanzando de repente un grito de guerra; pero estos clamores son infructuosos con las mugeres animosas, de las cuales hay muchas.

Cuando enferma un salvage, todos sus parientes se trasladan á su cabaña. Jamás se habla de la muerte ante un amigo enfermo; y el mas cruel ultrage que puede hacerse á un hombre es el de decirle: «Tu padre ha muerto.»

Vista ya la medicina de los salvages, bajo el aspecto serio, considerémosla ahora bajo el ridículo, que es como la hubiera pintado un Moliere indiano, si lo que recuerda las enfermedades morales y físicas de nuestra naturaleza, no tuviese siempre cierto aspecto triste.

Si el enfermo tiene desmayos, en los intérvalos en que puede suponérsele muerto, sentados sus deudos segun los grados de parentesco alrededor de la estera del moribundo, dan unos ahullidos que podrian oirse de media legua, y cuando el enfermo recobra sus sentidos, cesan dichos ahullidos para volver á empezar á la primera crisis.

Entre tanto llega el agorero: pregúntale el enfermo si volverá á la vida, á cuya pregunta nunca deja de responder aquel; que solo él puede volverle la salud: entonces el enfermo que se cree próximo á espirar, arenga á sus parientes, los consuela y los invita á desterrar la tristeza y comer bien.

Cubren al paciente de yerbas, raices y pedazos de

corteza; soplan con un tubo de pipa sobre las partes de su cuerpo donde se cree que reside el mal, y el agorero le habla dentro de la boca para conjurar, si todavía es tiempo, al espíritu infernal.

El enfermo dispone por sí mismo el banquete fúnebre: todos los víveres que queden en la cabaña deben consumirse, y lo primero que hacen es degollar los perros, á fin de que vayan á avisar al Grande Espíritu la próxima llegada de su amo. Pero al través de estas puerilidades, la sencillez con que un salvage llena el último deber de la vida, tienen sin embargo cierta sublimidad.

Declarando que el enfermo va á morir, pone el agorero la ciencia á cubierto de los acontecimientos, y hace admirar su habilidad si el enfermo recobra la salud.

Cuando conoce que el peligro ha pasado, guarda silencio y comienza sus exorcismos.

Pronuncia ante todo unas palabras que nadie entiende, y esclama despues: «Yo descubriré el maleficio; yo forzaré á Kitchi-Manitú á huir delante de mí.»

Sale de la choza seguido de los parientes del enfermo, y corre á sepultarse en la *cabaña de los sudores*, para recibir la inspiracion divina. Colocados con un mudo terror en torno de la estufa, aguardan al sacerdote que ahulla, canta y grita acompañándose con una chichikoué. Pero no tarda en salir enteramente desnudo por el respiradero de la choza, echando espuma por la boca y retorciendo los ojos: bañado de sudor, se sumerge en agua fria, se revuelca por el suelo, hace el muerto, resucita y vuela á su cabaña, mandando á los parientes que vayan á aguardarle á la del enfermo.

No tarda en volver con un carbon medio encendido en la boca y una serpiente en la mano.

Nuevas contorsiones alrededor del enfermo, deja caer el carbon y esclama: «Despierta, que yo te prometo la vida, porque el Grande Espíritu me ha hecho conocer el hado que te hacia morir.» El insensato se arroja sobre un brazo de su víctima, destrozándole á bocados, y sacándose de la boca un huesecillo que ocultaba en ella esclama: «Hé aquí el maleficio que acabo de arrancar de tu carne.» Entonces el sacerdote pide un corzo y algunas truchas, para disponer una comida, sin la cual el enfermo no podria sanar; y los parientes están obligados á irse en el momento á cazar y pescar.

Se come el médico los manjares dispuestos; pero no basta esto: el enfermo está amenazado de una recaida si no se obtiene dentro de una hora el manto de un gefe que reside á dos ó tres jornadas del lugar de la escena. El charlatan lo sabe; pero como prescribe á la vez la regla y dá la dispensa, mediante cuatro ó cinco mantos profanos que entregan los parientes, los dá por pagados del manto sagrado que reclamaba el cielo.

Los caprichos del enfermo que vuelve naturalmente á la vida, aumentan la estravagancia de esta curacion: el enfermo se escapa de la cama, y se arrastra á cuatro pies por detras de los muebles de la cabaña. En vano le interrogan: sigue su vuelta dando gritos espantosos. Se apoderan de él, le vuelven á su estera, y le creen atacado de un acceso del mal que padece: permanece tranquilo un momento, despues se levanta de nuevo de improviso, y vá á sumergirse en un vivero: le sacan con trabajo, y le presentan un brevage: «Dádsela á ese alce:» dice señalando á uno de sus parientes.

El médico trata de penetrar la causa del nuevo delirio del enfermo. «Me he dormido, responde éste gravemente, y he soñado que tenia un bisonte en el

estómago.» La familia se manifiesta consternada; pero de repente esclaman los concurrentes, que ellos tambien están poseidos de un animal: el uno imita el grito de un carribú, éste el ladrido del perro, aquel el ahullido del lobo. El enfermo á su vez imita los mugidos de su bisonte, y se arma una algazara espantosa. Hacen traspirar al soñador por medio de una infusion de salvia y de ramas de abeto; y curada ya su imaginacion por efecto de la condescendencia de sus amigos, declara que ya le ha salido del cuerpo el bisonte. Estas locuras, mencionadas por Charlevoix, se renuevan todos los dias entre los indios.

¿Cómo es posible que el mismo hombre que se elevaba tan alto cuando se creia en el momento de espirar, descienda tanto cuando tiene seguridad de vivir? En qué consiste que unos ancianos sábios, unos jóvenes tan prudentes y unas mugeres tan sensatas, se sometan á los caprichos de un entendimiento desordenado? Estos son los misterios del hombre, esta es la doble prueba de su grandeza y de su miseria.

LENGUAS INDIANAS.

Cuatro lenguas principales son las que al parecer se dividen la América septentrional: el algonquin y el huron al Norte y al Este, el sioux al Oeste, y el chicasés al Mediodia; pero los dialectos difieren, por decirlo así, de tribu á tribu. Los creeks actuales hablan el chicasés mezclado de algonquin.

El antiguo natche no era otra cosa que un dialecto mas suave del chicasés.

El natche, lo mismo que el huron y el algonquin, solo admitia dos géneros, el masculino y el femenino, y desechaba el neutro. Esto es natural en unos pueblos que atribuyen sentidos á todo, que oyen voces en todos los murmullos, que suponen ódios y amores en las plantas, deseos en las olas, espíritus inmortales en los animales y almas en las rocas. En el natche no se declinaban los nombres; únicamente tomaban en el plural la letra k, ó el monosílabo *ki*, si el nombre acababa en consonante.

Los verbos se distinguian por la característica, la terminacion y el aumento. Así los natchez decian *T-i-ja*, yo ando; *ni Tija-ban*, yo andaba; *ni-ga Tija*, yo andaré; *niki Tija*, yo anduve ó he andado.

Habia tantos verbos como sustantivos sometidos á la misma accion; y así *comer* maiz era un verbo diferente de *comer* corzo; *pasearse* por un bosque, se decia de otra manera que *pasearse* por una colina; *amar à su amigo*, se espresaba por el verbo *napitilima*, que significa yo estimo; *amar à su querida*, se espresaba por el verbo *nisikia*, que puede traducirse *yo soy feliz*. En las lenguas de los pueblos que se hallan inmediatos al estado de la naturaleza, los verbos son ó muy multiplicados, ó poco numerosos; pero siempre sobrecargados de una multitud de letras que varian las significaciones: el padre, la madre, el hijo, la muger y el marido, para espresar sus diversos sentimientos, han buscado tambien espresiones diversas, modificando, segun las pasiones humanas, la palabra primitiva que dió Dios al hombre con la existencia. El verbo era uno, y lo comprendia todo: el hombre ha sacado de él las lenguas con sus variaciones y sus riquezas; lenguas en que se encuentran sin embargo algunas palabras, radicalmente las mismas; que ha quedado como tipo ó prueba de un orígen comun.

El chicasés, que es la raiz del natche, está privado de la letra *r*, fuera de las palabras derivadas del algonquin, como *arrego*, *yo hago la guerra*, que se pronuncia con cierto rompimiento de sonido. El chicasés tiene aspiraciones frecuentes para el lenguage de las pasiones violentas, tales como el ódio, la cólera y los celos; en los sentimientos tiernos y en las descripciones de la naturaleza, sus espresiones están llenas de encanto y de pompa.

Los sioux, que segun tradicion vinieron de Méjico al alto Mississipí, han estendido el imperio de su lengua por el Oeste hasta los montes Roqueños, y por el Norte hasta el rio Rojo, en donde se hallan los cipoveses, que hablan un dialecto del algoquin, y son enemigos de los sioux.

La lengua siouxa silba de un modo muy desagradable al oido: ella es la que ha puesto nombres á casi todos los rios y todos los lugares situados al Oeste del Canadá, el Mississipí, el Missouri, el Osaje, etc., pero todavía no se sabe casi nada de su gramática.

El algonquin y el huron son las lenguas madres de todos los pueblos de la parte de la America septentrional, comprendida entre las fuentes del Mississipí, la bahía de Hudson y el Atlántico, hasta la costa de la Carolina. Un viagero que supiese estas dos lenguas, podria recorrer sin intérprete mas de mil ochocientas leguas de pais, y hacerse entender de mas de cien pueblos.

La lengua algonquina empezaba en la Acadia y en el golfo de San Lorenzo; y volviendo del Sudeste por el Norte hasta el Sudoeste, abrazaba una estension de mil doscientas leguas. Los indígenas de la Virginia la hablaban; y mas allá, en las Carolinas al

Mediodía, dominaba la lengua chicasesa. El idioma algonquin, por la parte del Norte, terminaba en los cipoveses. Mas lejos aun aparece en el Septentrion la lengua de los esquimales; al Oeste la algonquina tocaba la ribera izquierda del Mississipí, en cuya orilla derecha reina la lengua siouxa.

El algonquin tiene menos energía que el huron; pero es mas dulce, mas elegante y mas claro. Se emplea ordinariamente en los tratados, y está reputado por la lengua pulida ó clásica del desierto.

Hablaban el huron el pueblo que le dió nombre y los iroqueses, que eran una colonia del mismo.

El huron es una lengua completa, que tiene sus verbos, nombres, pronombres y adverbios. Los vergos simples tienen dos conjugaciones, una absoluta y otra recíproca; las terceras personas tienen los dos géneros, y los números y los tiempos siguen el mecanismo de la lengua griega. Los verbos activos se multiplican hasta el infinito, como en la lengua chicasesa.

El huron no tiene labiales, se habla con el garguero, y casi todas las sílabas son aspiradas. El diptongo *ou* forma un sonido estraordinario, que se espresa sin hacer los lábios movimiento alguno: los misioneros, no sabiendo como indicarle, le escribian con la cifra 8.

La índole de esta noble lengua consiste sobre todo en personificar la accion; esto es, en verter el pasivo por el activo. El P. Rasle lo esplica con este egemplo: «Si preguntais á un europeo con qué objeto «le ha criado Dios, os contestará: Para conocerle, «amarle, servirle, y alcanzar por este medio la glo«ria eterna.»

Un salvage os responderia en la lengua hurona: «El Grande Espíritu ha pensado en nosotros: Que me «conozcan, que me amen y que me sirvan, y enton-

«ces les haré participar de mi suprema felicidad.»

La lengua hurona ó iroquesa tiene cinco dialectos, principales.

Esta lengua no tiene sino cuatro vocales, á saber: *a*, *e*, *i*, *o*, y el diptongo 8, que participa un poco de la consonante y del valor de la *w* inglesa; sus consonantes son seis: *h*, k, *n*, *r*, *s*, *t*.

En el huron casi todos los nombres son verbos. No tiene infinivo, y la raiz del verbo es la primera persona del presente de indicativo. Tiene tres tiempos primitivos, con los cuales se forman todos los demas: el presente de indicativo, el pretérito indefinido, y el futuro simple afirmativo.

Casi no se conocen en ella los sustantivos abstractos; y si se encuentran algunos, se han formado evidentemente despues de conocido el verbo concreto, modificando alguna de sus personas.

Esta lengua tiene un dual como el griego, y dos primeras personas plurales y duales. Carece de auxiliares para conjugar los verbos, de participios y de verbos pasivos, que se vierten por activa: para espresar: *Yo soy amado*, debe decirse: *Me aman, etc.* No tiene tampoco pronombres para espresar las relaciones de los verbos, que se conocen tan solo por la inicial del verbo, que se modifica diferentes veces, y de tan diversas maneras, como relaciones posibles esciten entre las diferentes personas de los tres números, lo cual es inmenso; y de ahí es que estas relaciones son la llave de la lengua, y cuando llegan á comprenderse, para lo cual hay reglas fijas, está vencida toda la dificultad.

En los verbos debe observarse la particularidad de que los imperativos tienen primera persona.

Todas las voces de la lengua hurona pueden componerse entre sí, y con pocas escepciones, es muy general que el objeto del verbo, cuando no es un nom-

bre propio, se incluya en el mismo verbo, sin formar mas que una sola palabra: pero entonces el verbo toma la conjugacion del nombre; porque todos los nombres pertenecen á una de las cinco conjugaciones.

Tiene esta lengua un gran número de partículas espletivas, que sin significar nada por sí solas, comunican gran fuerza y claridad al discurso. Mas estas partículas no son las mismas para los hombres y para las mugeres, sino que cada género tiene las suyas propias.

Se conocen dos géneros, el género noble para los hombres, y el género no noble para las mugeres y para los animales machos ó hembras. Cuando se dice de un cobarde que es una muger, se masculiniza la voz *muger*; y si se dice de una muger que es un hombre, se femeniniza la voz *hombre*.

El signo del género noble y del género no noble del singular, dual y plural, es el mismo en los nombres que en los verbos, todos los cuales tienen en cada tiempo y en cada número dos terceras personas noble y no noble.

Cada conjugacion es absoluta, refleja, recíproca y relativa: lo esplicaré con un egemplo.

Conjugacion absoluta.

SING. PRES. DE INDICATIVO.

Iks8ens.—Yo aborrezco, etc.

DUAL.

Tenis8ens.—Tú y yo, etc.

PLURAL.

Te8as8ens.—Vosotros y nosotros, etc.

Conjugacion refleja.

SINGULAR.

Katats8ens.—Yo me aborrezco, etc.

DUAL.

Tiatats8ens.—Nosotros nos, etc.

PLURAL.

Te8atats8ens.—Vosotros y nosotros. etc.

Para la conjugacion recíproca se añade *te* á la conjugacion refleja, cambiando la *r* en *h* en las terceras personas del singular y del plural.

Resulta, pues:

Tekatats8ens.-Yo me aborrezco, *mutuò* con alguno.

Conjugacion relativa del mismo verbo en el propio tiempo.

SINGULAR.

Relacion de las primeras personas á las otras.

Kons8ens —*Ego te odi, etc.*

Relacion de la segunda personas á las otras.

Taks8ens.—*Tu me.*

Relacion de la tercera masculina á las otras.

Raks8ens.—*Ille me.*

Relacion de la tercera persona femenina á las otras.

8aks8ens.—*Illa me, etc.*

Relacion de la tercera persona indefinida se.

Ionks8ens.—Me aborrecen.

DUAL.

La relacion del dual al cual y al plural, se convierte en plural, y de consiguiente solo pondré la relacion del dual al singular:

Relacion del dual à las otras personas.

Kenis8ens.—*Nos. 2 te, etc.*

Las terceras personas duales son á las otras lo mismo que las plurales.

PLURAL.

Relacion de la primera plural à las otras.

K8as8ens.—*Nos te, etc.*

Relacion de la segunda plural à las otras.

Tak8as8ens.—*Vos me.*

Relacion de la tercera plur. masc. à las otras.

Ronks8ens.—*Illi me.*

Relacion de la tercera fem. plur. à las otras.

Ionsks8ens.—*Illæ me.*

Conjugacion de un nombre.

SINGULAR.

Hieronke..—Mi cuerpo.
Tsieronke.—Tu cuerpo.
Raieronke.—Su de él.
Kaieronke.—Su de ella.
Ieronke.—El cuerpo de alguno.

DUAL.

Teniïeronke.—Nuestro (*meum et tuum*).
Iakeiieronke.—*Nuestro* (*meum et illum*).
Seniieronke.—Vuestro 2.
Niironke.—Su 2 de ellos.
Kaniironke.—Su 2 de ellas.

PLURAL.

Te8aieronke.—Nuestro (*nost. et vest*).
Iak8aieronke.—Nuestro (*nost. et illor*).

Y así de todos los nombres. Comparando la conjugacion de este nombre con la conjugacion absoluta del verbo *iks8ens*, yo aborrezco, se ve que las modificaciones de los tres números son absolutamente las mismas: *k* para la primera persona, *s* para la segunda, *r* para la tercera noble, *ka* para la tercera no noble, *ni* para el dual. Para el plural se dobla *te8a*, *se8a rati*, *konti*, mudando la k en *te8a*, *la s* en *se8a*, *ra* en *rati*, *ka* en *konti*, *etc.*

La relacion en los grados de parentesco es siempre del mayor al menor. Egemplo:

Mi padre, *rakenika*, el que me tiene por hijo. (Relacion de la tercera persona á la primera).

Mi hijo, *rienha*, el que tengo por hijo. (Relacion de la primera á la tercera persona).

Mi tio, *rakenahaa*, *raak*... (Relacion de la tercera persona á la primera).

Mi sobrino, *rion8atenha*, *ri*.... (Relacion de la primera á la tercera persona, como en el verbo precedente).

El verbo *querer* no puede traducirse en iroqués: se suple por *ikire*, *pensar*; de este modo:

Yo quiero ir allá.
Ikere etho iake.
Yo pienso ir allá.

Los verbos que espresan una cosa que no existe en el momento en que se habla, no tiene perfecto, sino tan solo un imperfecto, como *ronnhek8e*, imperfecto, ha vivido, ya no vive. Por analogía de esta regla: si *yo he amado* á alguno, y si *todavía le amo*, me serviré del perfecto *kenon8ehon*. Si ya no le amo, me serviré del imperfecto *kenon8esk8e*: yo *le amaba*, pero *ya no le amo*. Esto en cuanto á los tiempos.

En cuanto á las personas, los verbos que espresan una cosa que no se hace voluntariamente, no tienen primeras personas, sino una tercera relativa a las otras. Así, yo estornudo, *te8akitsionh8a*, relacion de la tercera á la primera: este me *estornuda*, ó me hace estornudar.

Yo bostezo, *te8akskara8ata*, la misma relacion de la tercera no noble con la primera 8ak, esto me *abre la boca*. La segunda persona tú bostezas, tú estornudas, será la relacion de la misma tercera persona no noble con la segunda *tesatsionk8a*, *tesaskara8ata*, *etc.*

Por lo que respecta á los términos de los verbos, ó á los régimenes indirectos, hay en los finales una suficiente variedad de modificaciones que los espresan con claridad, y estas modificaciones están sujetas á reglas fijas.

Kninons, yo compro. *Kehninonse*, yo compro para alguno. *Kehninon*, yo compro de alguno.—*Katenniétha*, yo envio. *Kehnieta*, yo envio por alguno. *Teiatennietennis*, yo envio á alguno.

Del solo exámen de estas lenguas resulta que los pueblos, á que damos el nombre de *salvages*, se hallaban muy adelantados en aquella civilizacion, que proviene de la combinacion de las ideas: esta verdad se confirmará mas y mas por los pormenores de su gobierno (1).

CAZA.

Cuando los ancianos han resuelto hacer la caza del castor ó del oso, un guerrero va de puerta en puerta por los pueblos, diciendo: «Los gefes van á partir; los que quieran seguirles pintense de negro y ayunen para saber del Espíritu de los sueños en donde se encuentran este año los osos y los castores.»

Dado este aviso, todos los guerreros se embadurnan con negro de humo desleido con aceite de oso, empieza el ayuno de ocho noches, y es tan rigoroso, que no puede tragarse ni una gota de agua, y se ha de estar cantando continuamente, para tener sueños felices.

(1) La mayor parte de las curiosas noticias que acabo de dar sobre la lengua hurona, las he tomado de una pequeña gramática iroquesa manuscrita que ha tenido la bondad de remitirme Mr. Marcoux, misionero del Salto de San Luis, distrito de Montreal, en el bajo Canadá. Por lo demás, los jesuitas dejaron algunos trabajos importantes sobre las lenguas salvages del Canadá. El P. Chaumont, que habia pasado cincuenta años entre los hurones, compuso una gramática de su lengua, y tambien debemos preciosos documentos al P. Rasle, que vivió diez años en un pueblo de Abenakis. Un diccionario francés-iroqués que está concluido, será un nuevo tesoro para los filólogos. Tambien existe el manuscrito de un diccionario iroqués é inglés; mas por desgracia se ha perdido el primer volúmen, que comprendia desde la letra A hasta la L.